**World Pride Summit Opening Speech 26 junio 2017**

Buenos días a todos. Muchísimas gracias por estar aquí.

Quiero agradecer en primer lugar al equipo de organización del World Pride Summit su altura de miras y su impecable trabajo. Juan Carlos, Paula, admiro profundamente lo que habéis logrado, y me siento muy honrada de estar hoy con vosotros. Gracias de corazón por invitarme.

Aunque dejadme que os diga un secreto: yo creo que no me han invitado sólo por ser eurodiputada liberal española, Vicepresidenta de la Subcomisión de Derechos Humanos y miembro del Intergrupo LGBTI del Parlamento Europeo, sino porque me esfuerzo cada día por ser transversal, transparente y transformadora. O sea: muy TRANS.

Me siento muy orgullosa y satisfecha de que el Parlamento Europeo, la institución que represento, haya otorgado su patrocinio a este World Pride 2017, un apoyo institucional y moral de gran valor simbólico, pues respalda de forma contundente la igualdad efectiva de derechos. Algo histórico, además, pues es la primera vez que la Eurocámara lo concede a un evento como éste. Pero no crean que ha sido nada fácil. En realidad, os sorprendería saber los meses de preparación y seguimiento que me ha llevado el proceso con las entidades organizadoras y la Presidencia del Parlamento. Pero ya sabemos que todo lo que merece la pena requiere trabajo, constancia y esfuerzo, ¿verdad, Juan Carlos? Quiero agradecer desde aquí al Presidente Antonio Tajani que haya demostrado con esta decisión su firme compromiso con la igualdad. Creo sinceramente que las instituciones deben comprometerse con manifestaciones de civismo, conocimiento y activismo como este Summit, con una clara dimensión europea.

El World Pride es una celebración de la igualdad y la diversidad, del respeto y la no discriminación. De lo que nos une a todos, que es algo tan sencillo como que somos seres humanos. Y los derechos humanos no son ni más ni menos que eso: los derechos de los seres humanos. Universales e indivisibles. Deben ser defendidos de cualquier ataque o intento de vulneración por TODOS los que somos sujetos de esos derechos. Ésa es la obligación que conlleva disfrutarlos o exigirlos: que los demás también los ejerzan y disfruten.

No necesito ser judía para oponerme al antisemitismo, ni musulmana para defender la libertad de culto, ni negra para luchar contra el racismo, ni yazidí para exigir la protección de las minorías. No necesito ser mujer para defender los derechos de las mujeres, ni discapacitada para defender los derechos de las personas discapacitadas, ni LGTBI para defender los derechos de las personas LGBTI. Todos estamos llamados a defender nuestros derechos, los de todos. Desde luego si intentan vulnerar los míos, pero también, y aún con más empeño, si están en peligro los del que tengo al lado. O enfrente. O lejos.

Y como ése es nuestro gran contrato común y universal de derechos humanos, no podemos ponernos de perfil cuando hoy, en 2017, sigue existiendo algún tipo de represión legal contra las personas LGBTI en 89 países de todo el mundo. En 76 países, las prácticas homosexuales son ilegales y están penadas con cárcel. En 10 países, entre ellos Arabia Saudí o Irán, el castigo es la muerte. No hay que irse a los países musulmanes (aunque conviene recordar que la situación allí suele ser peor): en Rusia, Vladimir Putin ha emprendido una cruzada legal contra los homosexuales.La situación es especialmente grave en Chechenia, región de mayoría musulmana donde a los homosexuales se les da caza y se los encierra en campos de concentración. Cuando se les muestran las pruebas, las autoridades chechenas dicen que eso es imposible porque en Chechenia no hay homosexuales. Pero también en la UE tenemos camino por recorrer. Y, de hecho, hay retrocesos: los gobiernos populistas de Europa del este son contrarios a la libertad de orientación sexual.

Y la discriminación no es sólo inaceptable desde el punto de vista jurídico, ético o social. También desde la perspectiva económica. Cada trabajador LGBTI que es despedido por serlo es una oportunidad perdida para la economía. Cada joven LGBTI que abandona los estudios huyendo del acoso, es talento perdido. La LGBTIfobia es autodestructiva.

Pero, como decía antes, soy liberal, y los liberales tendemos a ser optimistas.

En 23 países existe de forma plenamente legal el matrimonio entre personas del mismo sexo, 14 de ellos en la Unión Europea. Varios primeros ministros europeos son abiertamente gays. Incluso un gay podría convertirse en el próximo primer ministro de la católica Irlanda. La semana pasada, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos estableció que la llamada “ley de propaganda gay” de Rusia, que prohíbe mencionar la homosexualidad, no sirve a ningún “interés público legítimo” y es “incompatible” con los valores de una sociedad democrática. Soy consciente, todos lo somos, de lo mucho que hay que avanzar todavía, pero hay que recordar que de todos los lugares y momentos de la historia, el día de hoy y la Unión Europea son los mejores para ser una persona LGTBI.

No podemos concebir progreso alguno sin las organizaciones de la sociedad civil y los defensores de los derechos LGTBI. Son socios clave en el diseño, implantación y seguimiento del impacto y eficacia de las leyes, políticas y programas que afectan a las comunidades LGTBI. Y sólo uniendo las fuerzas de las instituciones locales, nacionales e internacionales con las organizaciones LGBTI seremos capaces de progresar y ganar la batalla de la igualdad.

Yo considero que la mejor manera de hacer cotidiana y efectiva esa tarea institucional es desde la perspectiva liberal. Liberal, que es un adjetivo sin género, que se escribe igual en multitud de idiomas, pero que parece que tiene tantos significados como usuarios…

¿Qué es ser liberal? De verdad, sin añadidos ni oportunismos ideológicos. En esencia, ser liberal es una manera de ver la vida, basada en el ejercicio de tu libertad de elección como adulto, a la vez que asumes tu propia responsabilidad individual. En la agenda liberal, las políticas sociales y las económicas son inseparables, y tan importantes unas como otras. El liberalismo es la mejor y más pragmática hoja de ruta para acabar con la pobreza y la desigualdad, porque fortalece la responsabilidad y la decisión individual, desde la garantía de libertad e igualdad de oportunidades.

Por ejemplo: el principio liberal máximo es la **igualdad efectiva de todos los ciudadanos ante la ley**. Por tanto, un liberal debería necesariamente ser feminista, y pro igualdad de derechos LGBTI, y promover activamente las medidas anti-discriminación. ¿Deberían las feministas contemporáneas y los activistas LGBTI ser liberales? Yo diría que sí: por pura garantía de afinidad y eficacia.

Para mí, el compromiso y el trabajo institucional consiste en dar servicio y ofrecer soluciones. Si no, no tiene razón de ser. La realidad es diversa, plural y compleja. Un gran puzzle. La agenda de este Summit es también una gran mesa con multitud de piezas desplegadas. Para acercarte a solucionarlo, lo primero que debes conocer es cuál es el resultado, el objetivo final que buscas. Y después, encontrar las piezas maestras: las esquinas. Y las cuatro esquinas - marco de mi trabajo cotidiano en el Parlamento Europeo por los derechos para las personas LGBTI son:

**1. Garantizar la igualdad y armonización de derechos para TODAS las familias europeas**:

* regulación de la gestación subrogada, altruista, garantista y saludable
* reconocimiento de derechos de familia transfronterizos y del matrimonio igualitario en todos los países UE
* directiva de permiso parental aplicable a todos los modelos de familia.

**2. Lograr la despenalización de la homosexualidad en el mundo** y la abolición de las trampas legales que la estigmatizan o cercenan derechos. Y mantener a la comunidad internacional en primera línea de la denuncia y persecución de quienes acosan y matan a los defensores de derechos LGBTI. Sea en Chechenia, Gutemala, Arabia Saudí, Egipto, Honduras o Indonesia. No me importa el color de su gobierno.

**3. Reforzar la lucha integral contra el discurso del odio**: el digital y el analógico, en los proyectos de ley, en la calle y en la escuela

**4. Promover la igualdad de trato y no discriminación** en los ámbitos de la salud mental, la investigación clínica y el acceso a medicamentos.

Lo último que quiero deciros es gracias. Gracias por ser ciudadanos comprometidos y responsables. Gracias por alzar la voz cuando han tratado de callaros. Y gracias por creer y luchar por la igualdad. Por eso me gusta tanto el lema de este Orgullo 2017, que es Mundial en Madrid: “Ames a quien ames, Madrid te quiere”. Ames a quien ames, yo te respeto. Porque sé que tú vas a respetarme también. El amor y el respeto no destruyen el mundo de nadie, sino que enriquecen los que ya existen. Y una celebración del amor y el respeto es algo de lo que estar muy orgulloso.

Muchas gracias a todos.